EL PERIODISMO.

POR

EL DOCTOR D. SERVANDO ARBOLI,

PRESBITERO.



CÁDIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1864.

✠

LA PRENSA PERIÓDICA.

Vamos á iniciar aunque muy someramente una cuestion que es del dia y que no lo es: lo primero no ha menester de pruebas, lo segundo necesita demostrarse, bastando para ello tender la vista por lo que se llama horizonte político, y estudiar los fenómenos que en él á nuestra observacion se presentan. Hay un hecho que pasa pocas veces al seno de la conciencia para convertirse en principio y sufrir de esta manera la accion del criterio y del juicio. Este hecho es la preponderancia de la prensa política, que casi nunca absorbe la meditacion del moderno filósofo aunque sirve para los planes del hábil y celoso economista. Decimos que no es del dia, tal como vamos á considerarla, porque nada que se dirija á poner las cosas bajo su verdadero punto de vista es ni puede ser de una época en que el único criterio es la conveniencia,

única ley la fuerza, único derecho el desórden, único principio sostenido el interés de la materia, rápida y peligrosa pendiente que conduce á la barbarie, dorada cadena que esclaviza á la humanidad con el doble lazo de la esclavitud del cuerpo y de la abyeccion en que yace el pensamiento.

Pero sea ó no sea oportuno tratar de lo que á muy pocos agrada, aunque á todos interesa y conviene, es necesario acometer la empresa; por fortuna la proclamada libertad de imprenta nos favorece, y este seria el único motivo de adoptarla, si no tuviera restricciones que hace valer para su propia causa la revolucion trastornadora.

Cuando los hechos hablan poco tiene que hacer la filosofía. Si la experiencia toma á su cargo la defensa de la verdad con lenguage mas elocuente ó por lo menos mas inteligible, no hay otra tarea que la de recoger los fenómenos, analizarlos y formar despues una síntesis en que todos se comprendan. Cierto que en esta época de libre exámen y de libre emision del pensamiento, cada uno puede ver las cosas como quiera y decirlas como las observa; pero hay hechos que no admiten tergiversaciones, principios que no consienten discusion, efectos que no pueden tener otro orígen que el de una sola causa.

Qué ha hecho la prensa política? Dónde nos ha con-

ducido? Dónde puede llevarnos siguiendo su marcha de hoy? Antes de responder diremos que la cuestion no versa ni puede versar sobre el periodismo sensato, sobre el que no tiene otro norte que el verdadero interés del pueblo, sobre el que partiendo de un principio mas ó menos aceptable en el terreno de la filosofía, solo se vale de él para propagar la buena doctrina y las máximas saludables que consolidan juntamente las bases de un buen gobierno y el cimiento del órden, de la moralidad y del principio religioso: no, este no es un mal ni puede serlo nunca, porque ni lo es la fuente de que nace ni los efectos que ocasiona. Siempre las opiniones han gozado de derechos en el órden humano mientras se han contenido en los límites que marcan en el órden religioso la fe, en el moral la conciencia, en el social la autoridad, en el político las leyes que fomentan el bien público y los verdaderos intereses del Pueblo.

La prensa de que hablamos es la que no tiene otro objeto que el de ella misma, la que proclama partidos sin mas fin que el de engrosar sus filas, la que vitupera todo lo que no es suyo por santo, por saludable, por conveniente que sea, la que so pretexto de dar al pueblo la verdadera nocion de sus derechos tiende á esclavizarlo bajo una bandera, porque no hay esclavitud mas tiránica que la im-

puesta por ella á sus afiliados; la que todo lo hace servir al interés propio sin cuidar lo mas mínimo de la sociedad, mucho menos de la conciencia, de la religion, del saber; la que prodiga veneno en vez de doctrina; la que hoy afirma lo que ayer negó, porque hoy le conviene esta conducta y ayer obraba en contra suya; en una palabra, el periodismo cuyo único móvil es el interés de un partido, las mas de las veces revolucionario, al cual se sacrifica la religion, la moral, el verdadero patriotismo y la conciencia.

El primero de sus resultados ha sido la creacion de nuevas y contradictorias opiniones, fomentando así los gérmenes de discordia. Y qué vale para el pueblo la opinion política? qué bien le resulta de que tal ó cual fraccion engrose sus filas con el único objeto de formar la escala por donde suban los *igualísimos* é *igualadores* apóstoles de sus doctrinas? Lo que necesita no es opinion política, sino seguridad de sanos principios; lo que el pueblo ha menester es que se le llame no al partido sino al trabajo, no al *derecho* que solo existe en la imaginacion ó en los labios del revolucionario, sino al *deber* única fuente de dicha, único asilo de la indigencia, único orígen de prosperidad pública, única salvaguardia de nuestros verdaderos derechos. Fórmense opiniones y nada mas que

opiniones, sean estas como las que hoy se propalan con escándalo del sentido patrio si no lo fuera del cristiano, y se levantarán otros tantos obstáculos insuperables para la civilizacion. Porque esta no consiste en dar al hombre libertad de pensamiento, sino *libertad de obrar el bien* y de manifestar públicamente en sus palabras y en sus hechos las ideas que abriga, las sanas y profundas convicciones que atesora. Fórmense opiniones y nada mas que opiniones, y no habrá gobierno consistente, y ningun sistema podrá enseñorearse, y la disolucion será el término de todos, así como el libre exámen ha sucumbido por necesidad lógica á los repetidos embates de sus naturales y proclamados principios. Fórmense opiniones sin el contrapeso de la autoridad y de la fe, y en pos de la pérdida de la conciencia política vendrá la de la conciencia moral y religiosa, creyéndose el pueblo autorizado para marcar todos los sagrados documentos con el sello de su aprobacion ó con la señal de su rebeldía. Esto no lo dice la imaginacion, no; lo enseña el sentido comun y lo confirman los hechos.

Notorio es tambien que el periodismo no se ha contenido en los límites de la opinion política. Mas diremos, que ni ha podido contenerse, porque todas las ideas están relacionadas, y tan imposible es sostener un principio

revolucionario sin que arrastre necesariamente la subversion de la moral y del dogma, como lo es trastornar las leyes de la razon y del juicio. Es lo cierto que cuando la prensa ha vociferado la libertad de pensar, la ha hecho estensiva con escándalo de la conciencia pública á las ideas que constituyen la base misma de la sociedad. No solo se ha dicho al pueblo *eres libre*, sino *eres Dios; tú eres la fuente de donde nacen tus derechos*; y esos mismos que sostienen en política tal ó cual sistema, queriéndonos por otra parte convencer de su ortodoxia en materia de fe, son los que para cohonestarlo pretenden hacer del Evangelio un código democrático, vituperando todo lo que se opone á sus planes, y enseñando ex-cátedra doctrinas, no solo contrarias á la religion sino, á las luces de la humana inteligencia. Y mientras tanto, ¿qué clase de frutos produce este libertinage de la prensa? ¿qué viene á conseguirse despues de esas ridículas barragonadas con que tratan de engañarnos los sofistas de la Democracia?

Aquí deberia hablar por nosotros el pueblo mismo, porque aun no habrán adelantado tanto en su obra de destruccion, que hayan podido cerrar los ojos del sentido comun al que es objeto de *sus contínuos desvelos......* aquí debería levantar el grito la misma conciencia humana ul-

trajada en pleno siglo XIX, porque un ultraje y el mayor de todos es su perversion en nombre del *derecho*; la inmoralidad que se crea y estiende en nombre de la *civilizacion;* la falta de fe en nombre de *verdadero espíritu religioso*; el nuevo giro que se ha dado á las costumbres, á las leyes, el olvido de todas las tradiciones en nombre de *patriotismo,* como si el patriotismo destruyera, como si no hubiera medios de adelantar sin poner el sello del desprecio sobre todo lo que ha constituido nuestra gloria.

Por un efecto necesario de las nuevas ideas que se siembran, la revolucion ha tomado entre nosotros un incremento que se hubiera juzgado en otras circunstancias imposible. En cambio se nos dice que adelantamos, que está cercano el dia en que brillaremos al nivel de otras mas cultas naciones, seguramente por haber copiado de ellas el espíritu y los medios de trastorno, á pesar de la resistencia que le opone nuestro suelo, y con mengua de nuestra hidalguía. Pero nunca ha habido mas disturbios en el hogar doméstico, debidos las mas de las veces á desavenencias políticas, nunca se ha respetado menos el derecho de la conciencia, nunca se han puesto mas trabas á *la verdadera opinion,* á la que espontáneamente se produce sin los alambicados procedimientos que hoy se emplean para forzarla; nunca han sido menos estables las

instituciones, nunca se ha ultrajado á la moral con mas cinismo, nunca hubo mas desunion en los ánimos, aunque nunca sonó con mas vigor el tintinábulo de la union, la fraternidad y el progreso.

Infiltrándose el veneno de las malas lecturas en todas las clases de la sociedad, á todas las ha corrompido, usurpando la seduccion que naturalmente lleva consigo todo lo que halaga las pasiones, el lugar ocupado en otro tiempo por las severas máximas que nutrian á nuestro pueblo, constituyendo por decirlo así su propia vida. De aquí el que tambien haya naufragado en este piélago la aficion á las buenas letras, el amor al estudio concienzudo que no se aviene fácilmente con la ligereza creada en los ánimos por la literatura de periódicos, resultando de esto que la inteligencia se someta muy gustosa al capricho de cualquier novelista, cooperando á la obra de destruccion que medra considerablemente cada dia.

No podremos negar que hoy se sacrifica todo al pensamiento único de las cuestiones políticas, y que para ellas se desarrolla la actividad, se desenvuelve la razon, vive la inteligencia; en una palabra, para ellas son las familias y es el hombre, sin abrigar ideas mas elevadas, sin disponerse para otro órden de conceptos mas dignos de su naturaleza, preparado á secundar las miras de cual-

quier aventurero con tal que logre herir vivamente con espresiones fingidas, un corazon propenso siempre á estraviarse.

Y no se diga que estos resultados que hoy tocamos, y otros que mañana podemos alcanzar, nacen de causas extrañas á la misma marcha de la prensa periódica, como por ejemplo, de que el pueblo *aun no está suficientemente ilustrado para marcar bien los límites de las opiniones políticas y religiosas*. Omitiendo el insulto que así se nos infiere queriendo por una parte convencernos de nuestras escasas luces, y por otra de que la civilizacion consiste en dar entrada á toda clase de ideas y de sistemas en la seguridad de no perecer en el naufragio de los rectos principios; la sana razon dicta que si al pueblo y aun á las clases ilustradas no se prodiga otro alimento que el periodismo de que hablamos, por necesidad absoluta tendrá que nutrirse de él, siendo los resultados, por desgracia, mas eficaces que los mismos deseos de aquellos que los procuran. El pueblo nunca tiene otra opinion que la del libro que maneja, ni mas Dios que el que le pintan los periódicos en sus columnas, ni mas reglas de moral que las inventadas de diario por tantos y tan celosos apóstoles, ni mas Iglesia que la que estos constituyen á su manera, algo mas tolerante que el ya *olvidado catolicismo*.

Los periódicos verdaderamente católicos dan el grito de alarma, pero este se ahoga entre la confusa gritería de mil bandos enemigos, y á veces cuando encuentra un eco suele no ser tan favorable como tenia derecho á esperarlo la causa de la justicia. Casi siempre se sacrifica alguna cosa en favor de lo que se llama situacion; casi nunca se comprende la necesidad en que nos hallamos de dividir el campo sin hacer transacciones, sin entablar una alianza imposible entre los sistemas revolucionarios y las doctrinas Evangélicas, porque ni la religion puede bajar de su altura para acompañar el triunfo de la democracia, ni esta puede satisfacerse mientras quede piedra sobre piedra, mientras no derribe su ariete los fuertes muros que guardan el templo de la justicia y del órden.

La política ha invadido todos los terrenos: pero no está aquí el mal por entero, aunque no deja de serlo sujetar á los hombres á no pensar mas que en *hombres*; mas lo peor y de mas tristes consecuencias es que insensiblemente se va perdiendo la conciencia moral, y preparándose para un dia, que tal vez no esté muy lejos, un espantoso cataclismo. El menor de los males que ya tocamos y que ha creado el periodismo es la indiferencia, porque nada mas fácil que distraer los ánimos con un género de ideas que les haga olvidar los intereses religio-

sos y morales, agitándolos contínuamente, poniéndolos en conmocion todos los dias, introduciéndolos en el laberinto de las discusiones de donde ya no salen nunca sino para perderse en otros nuevos. Venga en pos de aquella indiferencia un hábil propagandista y tocaremos los resultados. Entonces se vé lo que es la política abandonada á sí misma; entonces se conocen los frutos que dan las opiniones cuando no las dirije el sentimiento de fe; entonces se advierte lo que es un pueblo cuando su único norte es el *Gobierno*, y no *el fin de los gobiernos*; entonces en fin se llega á poner en evidencia que el peor y mas trascendental de los males es convertir los *medios* en *fines supremos*.

Mas no hay que desconfiar; todavía queda un recurso, pero no podemos esperarlo de la marcha que en general sigue la prensa, sino del celo y abnegacion de los hombres que saben y que gloriosamente pueden sostener este título, por haber bebido la ciencia en las fuentes de la verdad eterna, y no en los corrompidos manantiales del racionalismo. Trabajen ellos en defensa de la buena causa; escriban, arguyan, alcancen al enemigo hasta sus últimos atrincheramientos, pongan de manifiesto la armonía que guardan el principio religioso y social, sigan todos los ejemplos de tantos como ahora con gloria de

nuestra nacion y para confundir á nuestros adversarios, saben vindicar no solo á la Iglesia sino á la sana razon y á la buena filosofía, de los contínuos ultrages que reciben. Penosa es la obra, pero muy fecunda en resultados, tan fecunda como es la verdad, que si no produce siempre el fruto apetecido, merced á las astucias y á los lazos que prepara el enemigo, vive á lo menos en la conciencia y allí germina como bella flor que embalsama despues el aire con su aroma. Esta verdad es la que ansiamos por oir de los labios de todos aquellos que estén llamados á la santa empresa de ilustrar á sus hermanos; esta verdad es la que queremos triunfe sobre la mentira de la falsa política; esta verdad es la que confundirá á nuestros adversarios que por fuertes que aparezcan necesitan revestirse con la máscara de veraces para ganar terreno en las conciencias.

Que si el periodismo político emancipado de la fe religiosa y sin reconocer mas ley que el interés privado, ha producido, produce y puede producir tan graves daños; que el periodismo católico y nada mas que católico, no sacrificando el catolicismo á la política, sino la política á la religion, con el único objeto de salvarla, contribuya en lo posible á la defensa de la verdad y de los sagrados fueros de la justicia.

SERVANDO ARBOLÍ.